

MÚSICA Y AUTISMO



DISTINTAS
MELODÍAS
UN MISMO
MUNDO

La música también habla

PROTAGONISTA

Álvaro Polo Peralta

EL PRIMER LENGUAJE

Antes de las palabras: contingencia, interrupción y regreso.

Lo que no cabe en una sola explicación

Una apertura para mirar el autismo desde la música.

Pisar con el talón

Lo que observamos y todavía no sabemos explicar.

¿Y si el problema no fuera la comunicación?

Una pregunta que puede cambiar la mirada.

¿Qué expresa esta conducta?

Claves para comprender sin reducir.

Entrevista a Nuria

Experiencia real, matices y vida cotidiana.

Alimentación y autismo

Una mirada sensorial a lo que ocurre en la mesa.



EN ESTE NÚMERO

Sumario

03	DEL DIRECTOR Antes de explicar, escuchar	15	CONDUCTA ¿Qué expresa esta conducta?
04	OBERTURA Lo que no cabe en una sola explicación	17	RELACIÓN ¿Y si el problema no fuera la comunicación?
05	PROTAGONISTA Álvaro Polo Peralta La música en mi familia	19	PERSONAS Nadie llega como un diagnóstico
06	COMUNICACIÓN El primer lenguaje	21	PERCEPCIÓN Ninguna rodaja es igual
08	CONVERSACIONES Iñaki cantó antes de hablar Nuria Arévalo Álvarez	22	ASÍ RESUENA MI MUNDO Daniel y el juego de los sonidos
11	OBSERVACIÓN Pisar con el talón	23	ENTRE FAMILIAS No todas las batallas se ven
13	COMPRENDER Lo que hace una repetición	24	CRÉDITOS Gracias, referencias y equipo

SOBRE EL LENGUAJE DE ESTA REVISTA

Usamos «persona autista» porque es la forma que prefiere buena parte de la comunidad autista adulta (Kenny et al., 2016). En los textos de familias y colaboradores respetamos la forma que elige cada cual, como «mi hijo tiene autismo». Cuando un texto está escrito en primera persona por alguien que no es su protagonista, lo indicamos al pie.



EN PORTADA

Álvaro Polo Peralta con su handpan. La fotografía se publica con el consentimiento de Álvaro y de su familia.

DEL DIRECTOR

Antes de explicar, escuchar

Esta revista nace de una pregunta que sigo haciéndome.

Durante años he trabajado con personas para las que la música ha sido mucho más que una actividad. La he visto convertirse en una manera de estar con otra persona, también cuando las palabras no llegaban.

De ahí nace *Música y Autismo*: del deseo de acercarnos a las personas y escuchar sus historias. Y de una pregunta que me acompaña en cada sesión: ¿qué ocurre cuando dejamos de buscar lo que falta y prestamos atención a lo que ya está pasando delante de nosotros?

En estas páginas hay experiencias de familias y de profesionales, y escenas de sesiones de musicoterapia. Algunos artículos hablan de música; otros, de comunicación, conducta, cuerpo o comida. Cuando proponemos una hipótesis, lo decimos. Cuando no sabemos algo, también.

No pretendo que la música sea una respuesta para todo. Me interesa conservar la curiosidad con la que entro en una sesión, sin saber qué voy a encontrar, y quiero que esa curiosidad tenga sitio aquí. No siempre estaremos de acuerdo, y está bien que sea así.

Este primer número tiene una carencia que prefiero nombrar: ninguna persona autista firma un texto. Las voces de Álvaro y de Daniel están escritas por quienes los acompañan, y así lo indicamos en sus páginas. Para el número 2 queremos textos de personas autistas, con sus propias palabras. Si eres una de ellas y te apetece escribir, la puerta está abierta:

info@musicayautismo.com

Empezamos.

Yamel Romero Soto

Director • Musicoterapeuta

¿Qué ocurre cuando dejamos de buscar lo que falta y miramos lo que ya está pasando?

OBERTURA

Lo que no cabe en una sola explicación

Un número hecho de escenas concretas: un pie que se apoya distinto, una canción en el coche, una frase que vuelve.

La música nos ha obligado a fijarnos en cosas pequeñas: cómo se apoya un pie, un sonido que regresa, una pausa que alguien aprovecha para entrar. De esas observaciones sale este número.

Conviene hacer una advertencia desde el principio. Una cosa es lo que vemos y otra la interpretación que le añadimos, y en este número intentamos separarlas siempre que podemos. En «Pisar con el talón» describimos un cambio en la marcha que hemos visto en algunas sesiones y explicamos por qué todavía no podemos atribuirlo a nada. En los artículos sobre repetición y conducta miramos qué ocurre antes, durante y después, antes de ponerle nombre.

Nuria Arévalo es logopeda y madre de Iñaki. Nos cuenta el día en que su hijo tarareó una canción entera cuando ella esperaba una palabra, y lo que tuvo que desaprender como profesional para verlo.

Álvaro tiene 16 años, improvisa con el handpan y busca a su familia con la mirada cuando sale al escenario. También deja claro que hay días en que prefiere que la música se apague.

Cerramos con dos textos pegados a la vida diaria: el de Daniel, que habla del juego con los sonidos en sus sesiones, y el de B. L., una madre que prepara cada salida de casa sabiendo que no todo se puede prever.

Es posible que no compartas algunas de nuestras interpretaciones. Nos interesa saberlo.

Una cosa es lo que vemos. Otra, lo que añadimos al contarlo.

PROTAGONISTA

Álvaro Polo Peralta

La música en mi familia

En casa siempre ha habido música, aunque yo he aprendido a escucharla a mi manera.



Álvaro en Musika Tantak, octubre de 2025.

«Cuando toco, busco a mi familia con la mirada.»

Me llamo Álvaro Polo Peralta y tengo 16 años. En mi casa siempre se ha escuchado música. Mi madre dice que, cuando era pequeño, los ruidos y algunos sonidos me molestaban. Aun así, yo buscaba sonidos por mi cuenta.

Tenía teclados de juguete. Escuchaba una melodía y después intentaba tocarla. También golpeaba las copas con los cubiertos para oír cómo sonaban. Más tarde llegaron el piano, otros instrumentos y el handpan.

Con el handpan me gusta improvisar. Escucho, pruebo y vuelvo a empezar si una nota no encaja. No he aprendido música con partituras. Muchas cosas las encuentro escuchando.

Mi padre y mi madre han estado ahí desde el principio. Dicen que no intentan corregirme cuando toco: se quedan escuchando. A veces

intentan grabarme sin que me dé cuenta, porque no siempre me gusta que me hagan fotos o vídeos.

Con mi hermano Iker también comparto música. Hay canciones que escuchamos juntos, canto algunas y a veces bailamos. Otras veces prefiero que la música esté más baja o que la quiten. No siempre quiero escuchar ni tocar.

En octubre de 2025 toqué en Musika Tantak. Mi familia estuvo allí, como en los ensayos y en otras actuaciones. Antes de salir me dicen dónde se van a sentar. En el escenario los busco con la mirada. Si los encuentro, levanto el pulgar. Ellos me lo devuelven.

Texto escrito por la redacción a partir de una entrevista con Marilyn Peralta, madre de Álvaro. Es un acercamiento a su voz construido desde la mirada de su familia; no son palabras literales de Álvaro.

COMUNICACIÓN

El primer lenguaje

Antes de las palabras hay turnos: alguien hace algo, otra persona responde, alguien espera.

Mucho antes de hablar, los bebés ya conversan. Miran y apartan la mirada, vocalizan y se callan para escuchar, sonríen y reciben otra sonrisa.

Stephen Malloch y Colwyn Trevarthen llamaron a esto *musicalidad comunicativa*: esos intercambios tienen pulso, frases y cambios de intensidad, como la música (Malloch y Trevarthen, 2009). Daniel Stern describió cómo los adultos ajustan su voz y sus gestos al estado del bebé sin copiarlo del todo, y lo llamó *sintonía afectiva* (Stern, 1985).

Aquí usamos esas ideas como herramienta para observar. No proponen un modelo del autismo, y tampoco queremos tratar a nadie como a un bebé: los turnos de ida y vuelta existen a cualquier edad, también entre adultos, y tienen valor aunque nunca desemboquen en el habla.

Con personas autistas, el ritmo de ese intercambio puede ser otro. La respuesta llega más tarde, por otro canal o en un momento que no esperábamos, y a veces no la reconocemos. Es entonces cuando resulta fácil leer desinterés donde hay otra forma de participar.

RESPONDER

Hablamos de respuesta contingente cuando lo que hace una persona guarda relación directa con lo que acaba de hacer la otra. Alguien golpea el tambor dos veces y el musicoterapeuta contesta con dos golpes. Si el juego se repite, se vuelve reconocible: la persona puede empezar a esperar que el otro conteste, y a comprobarlo.

La música ayuda a escuchar ese intercambio con claridad: un pulso que se mantiene, una frase que se repite, una pausa y la respuesta de otra persona. Su organización en el tiempo permite atender a cada uno de esos momentos.

ESPERAR

Para que haya diálogo, alguien tiene que callarse. En la práctica musical, una pausa clara al final de una frase deja una pregunta en el aire: ¿sigues tú? Al terminar una canción o al guardar un instrumento, ese pequeño alto da tiempo para responder.

Muchas veces la respuesta necesita más tiempo del que solemos dar. Contar mentalmente hasta diez antes de volver a intervenir es un ejercicio sencillo que ayuda a quien acompaña a no ocupar ese espacio.